

TENDENCIAS E INNOVACIONES CURRICULARES EN LA EDUCACION SUPERIOR¹

ANGEL DIAZ BARRIGA²

Introducción

En este trabajo partimos de la premisa de que confluyen en la problemática curricular condiciones sociales en su sentido más amplio, proyectos universitarios y presiones de muy diversa índole (burocrático institucionales, profesionales, gremiales, etc.). Por lo tanto, para plantear el problema de la innovación y de las tendencias en el campo del currículo, es necesario atender tanto a los momentos amplios de la sociedad mexicana en su conjunto, como a los proyectos particulares de cada institución universitaria en un momento dado.³

Los planes y programas de estudio son una expresión de las coincidencias y contradicciones de diversos sectores internos o externos a la institución educativa. El campo del currículo es un espacio de conflicto.⁴

En estas líneas presentamos una reflexión en lo concerniente al concepto de innovación; asimismo, realizamos una aproximación al problema de las tendencias en la educación superior, ubicándolas en un contexto que permita entender algunos de sus sentidos amplios. Finalmente, elaboramos un señalamiento respecto a la expresión didáctica de la dimensión curricular.

1. HACIA UNA CONCEPTUALIZACION DE INNOVACION

El término innovación alude a “lo nuevo”, “lo novedoso” e incluso a lo que “está de moda”. Han sido los organismos internacionales vinculados a la educación quienes han auspiciado su empleo en nuestro medio. Sin embargo, el problema básico de la innovación es que, si bien se refiere explícitamente a la incorporación de nuevos elementos de la ciencia y la técnica a un campo particular, en este caso el currículo, en forma implícita omite la discusión del sentido social de la tarea realizada.⁵

Es muy interesante observar, en el caso mexicano, la tensión que en la década pasada se dio entre proyectos universitarios innovadores frente a proyectos alternativos. Mientras en los primeros se atendió fundamentalmente a las nuevas técnicas, en los segundos se buscó el sentido social de la acción. En cierta forma han sido el Estado mexicano y diversos sectores de la sociedad (algunos empresarios, algunos gremios profesionales, algunos especialistas en currículo) los que han promovido la idea de una necesaria innovación de los sistemas educativos. Visto esto como una actividad fundamentalmente técnica.⁶

Por ello, deseamos dejar asentado que la expresión innovación curricular apunta básicamente a los cambios técnicos en el plan de estudios, pero no a la discusión del sentido social de éstos.

¹Ponencia presentada en el Foro Nacional de Innovaciones en la Educación Superior, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. 1988.

²Investigador del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), UNAM.

³Asumir lo contrario implicaría aceptar una visión tecnicista del campo curricular que en nuestra posición hemos citado ampliamente.

⁴Esta noción de conflicto no está muy analizada en la temática curricular. En realidad, cada grupo tiende a representarse una imagen de lo que puede ser un plan de estudios. Se organiza y lucha para que tal imagen tenga su expresión en un plan de estudios determinado. Esta idea la hemos esbozado en: Díaz Barriga, A. et al. El currículo y la práctica docente. CESU-UAM-Xochimilco, México (en prensa).

⁵Cfr., Díaz Barriga, A. et al. “Ideología y discurso en el caso Xochimilco”. Ponencia presentada en el Congreso Interno de Evaluación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco, México, 1986.

⁶Sobre esta cuestión habría que atender a los momentos en que algunas instituciones privadas modifican su estructura y sus planes de estudio (caso de la Universidad Iberoamericana), algunas instituciones públicas emergen bajo un proyecto universitario particular (caso Universidad Autónoma de Aguascalientes), la vinculación que ciertos gremios profesionales de forma explícita mantienen con los sectores universitarios (caso ingenieros, abogados, médicos). En algunos casos la vinculación entre el sector privado y la institución de educación superior es muy clara, como en el caso del ITESM.

La innovación educativa ha tenido diversa graduación en el país. Indudablemente que la tarea de hacer eficiente la educación a partir del mejoramiento de su ámbito técnico tiene que ver con el proyecto amplio asumido por el Estado mexicano, en particular a partir del desarrollo industrial de los años cincuentas. Es la industrialización en el caso mexicano, como lo fue en los países desarrollados, un motor fundamental en las transformaciones de la educación.⁷

Diversos autores⁸ han expresado que las políticas de modernización de la educación superior en México tienen su génesis en la década de los años cincuentas. Sin embargo, así como el proyecto amplio de industrialización del país, en el transcurso de las tres últimas décadas, ha pasado por varias etapas (desarrollo estabilizador, desarrollo compartido, economía neoliberal), el proyecto de modernización de la educación superior ha sido objeto de diversos énfasis en este periodo.

Es necesario reconocer que en la década de los años setentas, signada por el acelerado crecimiento de la educación superior, se acentúa la tendencia innovadora en este nivel. En ese contexto ingresan al país de forma estructurada los planteamientos pedagógicos de una teoría educativa de corte industrial.⁹ Sobre la incorporación tardía de esta teoría existe un conjunto de hipótesis que no es el caso exponer en este momento.¹⁰

La manifestación aguda de la crisis económica nacional en 1982, constituyó una expresión del agotamiento del modelo de desarrollo seguido por el Estado. A la implantación de una nueva política económica de corte neoliberal,¹¹ con todo el carácter conservador que ello implica, surgió la constitución de una política educativa neoliberal coherente con aquélla. En esta última fase de la educación superior se inscriben los actuales proyectos neoliberales de reforma curricular.¹² La innovación es una tendencia del periodo de los ochentas, pero bajo un signo conservador. Así, mientras la expansión de la educación estuvo acompañada de argumentos de “promover la justicia social”, “crear la base para el desarrollo nacional”, “propiciar condiciones para la transformación científico-tecnológica del país”, contrariamente la política neoliberal¹³ aduce un conjunto de afirmaciones políticamente conservadoras para promover tanto la racionalización del crecimiento de la educación como la transformación de la orientación de éste. Los argumentos de los ochentas serán: “no todos tienen capacidades para la educación superior”, “la universidad no tiene la excelencia académica, ni la calidad necesaria”, “los planes de estudio no están actualizados”.

Aquí encontramos la primera paradoja de la innovación de la educación superior en México. Es el resultado de la política de modernización del Estado, aplicada a partir de la década de los años cincuentas, y al mismo tiempo tiene diferentes ángulos que la presentan en forma contradictoria. Así, podemos hablar de dos signos

⁷Se puede observar cómo se reconoce en los países centrales la importancia que tuvo la industrialización para la gestación de nuevas exigencias en el sistema educativo. Fue a partir de esta situación como construyeron su nueva teoría educativa. Cfr. Apple, M, *Ideología y currículo*. Akal, Barcelona, 1986. En particular recomendamos Lundgren U. “Producción y reproducción social como un contexto para la teorización curricular” en: *Journal of curriculum studies*, v. 15, no. 2, Londres, 1983.

⁸Los conocidos trabajos de Mendoza (81), Molinar (79) y Pérez Rocha (83).

⁹Una construcción de los significados de esta concepción educativa se encuentra en Díaz Barriga, A. “Dos tendencias de formación pedagógica y el oficio del pedagogo”. Ponencia presentada en el ciclo de conferencias “Del oficio. . .” Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, 1987.

¹⁰Cfr. Díaz Barriga, A., “La evolución del discurso curricular en México. El caso de la educación superior (1970-1983)” en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Centro de Estudios Educativos, México.

¹¹Planteamos la necesidad de estudiar en este momento los proyectos educativos originados desde la perspectiva neoliberal. Se trata de un pensamiento amplio sobre las relaciones sociales y económicas, de la que se desprende una visión particular del hombre. En la actualidad existen excelentes trabajos sobre el surgimiento de un pensamiento de corte conservador en el mundo occidental. También se le reconoce como el surgimiento de la nueva derecha.

¹²Tedesco expresa que la educación superior en Latinoamérica ha tenido tres profundas transformaciones. Una que se da entre finales del siglo pasado y la mitad de este siglo, en la que el papel primordial de la educación superior es formar la élite dirigente. Un segundo lapso, entre 1950-70, que se asocia con los procesos de modernización e industrialización en la región. “La universidad es concebida como una agencia formadora de recursos humanos para responder a los requerimientos del aparato productivo.” Y una tercera etapa en esta década en la que se encuentran agotadas las perspectivas respecto al papel de innovación que juega la universidad. Cfr. Tedesco, J. “Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en América Latina y el Caribe”. *Foro Universitario*, nº 72. STUNAM, México, noviembre de 1986, pp. 8-86.

¹³Los “nuevos economistas de la educación” proponen un keynesianismo al revés, establecen medidas educativas opuestas a las propuestas por los keynesianos, buscan promover una idea de libre oferta y demanda de la educación. Al pagar el usuario la educación ésta mejora porque quien paga exige contenidos más adecuados. Moreno, P., J. Munguía. “Los nuevos economistas y la educación” en *Foro Universitario*, no. 72. STUNAM, 1986, pp. 41-60.

de la innovación: uno vinculado a una concepción desarrollista, y otro de corte conservador.

2. EL EMPLEO: EJE DE LA INNOVACION CURRICULAR

En estricto sentido la vinculación universidad-empleo ha sido la principal innovación educativa en el periodo de la modernización del sistema educativo. Hemos afirmado que esta situación se dio en forma inicial en los países desarrollados. Así lo reconoce Lundgren cuando afirma:

“El concepto de escolaridad sostenido en el siglo xx se caracteriza por su valor pragmático, que surge del contexto del trabajo. La relación entre educación y trabajo es la imagen central de la educación que se estableció en este siglo.”¹⁴

La concepción liberal que tenía como finalidad la socialización del individuo, se modificó en una visión pedagógica “unidimensional” que valora lo educativo a partir de la manera como se atienden en la institución educativa las exigencias del empleo. Una de las características de la pedagogía industrial es la forma como construye su corpus conceptual imitando el que desarrolla la empresa.¹⁵ Aquí surgen los conceptos de calidad de la educación. excelencia académica, como expresiones de tal vinculación. Según algunos autores¹⁶ la tarea de la escuela es básicamente formar un conjunto de hábitos (obediencia, sumisión) que serán necesarios para el futuro empleo.

Por otra parte, es difícil afirmar que la escuela mexicana responda en la actualidad a este carácter unidimensional. Existe una historia de lo educativo en México que dificulta la incorporación de un pensamiento de corte pragmático como orientador de las acciones escolares.

La historia de la universidad mexicana muestra cómo existe en ella un conjunto de influencias que dificultan la completa adopción de los vínculos entre educación y trabajo. Según Padúa, esto se expresa en:

“Una influencia medieval que pone énfasis en lo que fue, otra influencia de la universidad germánica que insiste en la investigación pura y en la búsqueda de lo universal realizada por una élite, y el hincapié en la formación de profesionistas de la universidad napoleónica.”¹⁷

A esta situación hay que añadir: por una parte la conformación liberal de la universidad latinoamericana (conformación que la invita al libre examen de las ideas); el carácter nacionalista de estas instituciones que se expresa en la necesidad de conocer y profundizar en rasgos culturales propios; la conformación social (universidad pública) de estas instituciones (en particular su carácter gratuito) que influye en la estructura de su alumnado y en la posibilidad de establecer los contenidos de los planes de estudio de acuerdo con las necesidades de los sectores mayoritarios de la población.

A partir de la década de los años sesentas en América Latina se dio el fenómeno de politizar los contenidos del currículo. En algunas experiencias se argumentó que si la población sostiene a los universitarios, éstos deben buscar “soluciones de problemas socialmente relevantes” de ellas. Este es el origen de definiciones profesionales en relación con lo popular: Arquitectura popular, medicina de primer nivel, etc. En otros casos la politización de los contenidos del currículo se dio a partir de la incorporación de algún contenido aislado en el plan de estudios: economía política.¹⁸

¹⁴Lundgren, U. Op. cit.

¹⁵La noción de objetivos conductuales en realidad será la traducción de los principios de control de tiempos y movimientos al sistema escolar.

¹⁶Bowles-Gintis, Carnoy.

¹⁷Padúa, J. “El marco organizacional de los nuevos descubrimientos en ciencia y tecnología y la educación superior”. Ponencia presentada en el Foro nacional de formación de profesionistas ante los retos del siglo XXI. Universidad de Guadalajara, 1988.

¹⁸En realidad esta afirmación invita a efectuar un estudio más sólido relacionado con la evolución de los planes de estudio en América Latina a partir de la década de los años cincuentas. Evidentemente, la mayoría tendría un corte desarrollista, pero no se puede negar que algunos de ellos se orientaran hacia elementos populares.

Aquí podemos efectuar nuestra segunda afirmación. Si bien la tendencia de innovación educativa es articular la educación con el empleo, dicho camino se encuentra con múltiples obstáculos, dada la tradición de la universidad en nuestro medio. La vinculación educación-empleo asigna una función unidimensional a la universidad. La historia de la nuestra niega esta posibilidad. Con nuestras afirmaciones previas se refuerza la idea de que en el proyecto de innovación educativa no tiene cabida una discusión respecto al sentido social. Se trata de una innovación de carácter eminentemente tecnocrático.

3. TENDENCIAS CURRICULARES

Existen varias formas de abordar las tendencias en los planes de estudio;¹⁹ encontramos por lo menos tres: a) una concepción curricular técnica frente a una sociopolítica,²⁰ la primera atiende a la metodología de un plan de estudios, la segunda analiza la dimensión social a la que responde dicho plan. b) Una tendencia que organiza el currículo por asignaturas frente a otra que lo hace por problemas integrados, en general bajo la denominación de módulos. c) Una de corte sociohistórico que trata de dar cuenta de las grandes tendencias institucionales que existen en el país y de la manera como se expresan en la orientación de los planes de estudio. Es esta tercera la que buscamos desarrollar en estas líneas.

Partimos de la afirmación de que las tendencias de la educación superior (que se expresan en planes de estudios) responden a un proyecto social e institucional amplio. Una primera confrontación entre estos la tenemos en los años treinta en el debate Caso-Lombardo. Esta polémica se centra, entre otras cosas, en una concepción liberal del conocimiento frente a una concepción social. Esta situación marca dos tendencias en las universidades públicas del país y los planes de estudio. En una se promueve una revisión enciclopédica de todo aquello que sea factible saber, en otra se busca un acercamiento a contenidos socio-políticos que lleven a una explicación de los fenómenos sociales. Si bien en un primer momento esto se concreta en las instituciones universitarias, con el tiempo esta influencia permeará diferentes planes de estudio, con cierta independencia institucional. Como reacción a esta situación en la década de los años cuarenta empezarán a conformarse las universidades privadas con un doble proyecto educativo.²¹

Las diversas experiencias sociales y educativas de los años sesentas en América Latina darán otros matices a los planes de estudios. De esta situación vamos a derivar algunas tendencias curriculares:

a) Una liberal de corte humanístico que busca el reencuentro del estudiante con la cultura en un sentido amplio. Como un sesgo de esta visión se añade una recuperación del sentido nacionalista de lo cultural. Se exige un respeto a cada una de las diferentes posiciones teóricas como posibilidad de seguir avanzando en el conocimiento. La expresión más clara de esta concepción la constituye la Universidad Nacional. Sin embargo, es necesario reconocer que en su interior coexisten múltiples tendencias en la conformación de los planes de estudio. Unas tienen estrecha relación con el tipo de profesión a la que obedece un plan de estudios: liberal, científica o humanista; otras se relacionan claramente con el proyecto en el que se crea una dependencia universitaria: Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) o licenciaturas de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP). Una característica de los proyectos de corte liberal es la tolerancia para aceptar estas múltiples orientaciones en su seno. Evidentemente algunas expresiones eficientistas, de corte tecnocrático, también se van a expresar en algunas carreras de estas instituciones; su significación la analizaremos un poco más adelante.

¹⁹En el desarrollo de este apartado utilizamos el término currículo como una expresión tanto de los fundamentos como de los planes y programas de estudios. En varios trabajos hemos aclarado que no es la única acepción admitida del término. (20) Esta distinción la realizamos en el Congreso Nacional de Investigación Educativa, 1981. Cfr. Díaz Barriga, A. Ensayos sobre la problemática curricular. Trillas, México, 1984.

²¹En este caso nos referimos a la Universidad Iberoamericana, la Autónoma de Guadalajara y al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

- b) Una eficientista de corte tecnocrático, que busca una mayor vinculación de los temas tratados en el currículo con el desarrollo del aparato productivo. En estos casos se llega a afirmar:

“... manifiesta en el curriculum una orientación claramente empresarial... las ausencias notables en los planes de estudios son los temas orientados a la solución de problemas de las clases trabajadoras.”²²

Según esta autora, los planes de estudio en estas instituciones se centran en carreras de administración, ingeniería y medicina. Si bien esta tendencia es muy clara en algunas universidades privadas, también algunas públicas se acercan a ella. Esta es una de las principales tendencias de innovación curricular en este momento. Avalada por el discurso oficial que sólo reconoce la obtención de un empleo como criterio de eficiencia institucional. En esta pedagogía “unidimensional” la ausencia de empleo es sinónimo de una deficiencia en el sistema educativo, no se critica el sistema social ni la estructura de la inversión en el país.²³ Este es el principal modelo de innovación curricular promovido por la política educativa neoliberal. Incluso, una de las declaraciones que expresa el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores (Monterrey) es la de preparar cuadros “con capacidad de ser líder en su ambiente”. Se supone que los nuevos planes de estudio para 1990 deberán promover “el desarrollo del espíritu emprendedor en los estudiantes”, para lo cual se impartirán cursos sobre “creatividad, liderazgo y formación de una empresa.”²⁴

- c) Una concepción social-cristiana que sostienen algunas universidades privadas. Concebidas como instituciones cuya constitución está animada por la preservación de ciertos valores y tradiciones de inspiración cristiana, tales como:

“Respeto a la persona humana, justicia social a los menos favorecidos, un tratamiento de asuntos de ética, sociología y política, formación de una comunidad democrática y la existencia de un departamento religioso.”²⁵

Es muy interesante reconocer que en estas universidades se han incorporado elementos de un proyecto modernizante como el sistema departamental. Asimismo, en el periodo de los años setentas algunas de estas instituciones buscaron su desincorporación de la UNAM como un elemento que les posibilite la construcción de planes de estudio ad hoc a su proyecto educativo. Según Patricia de Leonardo,²⁶ estas universidades privadas coinciden en la necesidad de promover la formación de cuadros para el desarrollo industrial del país, pero imprimen un programa de corte social cristiano a su trabajo. También habría que reconocer algunas contradicciones que llevan a que algunas de estas instituciones sumen proyectos de mayor rechazación que otras.²⁷ Se puede observar que los planes de estudio de estas instituciones se encuentran estructurados por asignaturas.

- d) Una tendencia universitaria de vinculación con los sectores amplios de la población. Esta tendencia constituyó quizá una de las grandes utopías a partir de la década de los setentas. Se parte de reconocer las características específicas de la universidad latinoamericana, entre ellas: su carácter popular que la hace prácticamente gratuita, su sostenimiento a partir del erario público, su obligación moral de mirar hacia

²²De Leonardo, P. La educación superior privada en México. Línea, México, 1983, p. 191.

²³A esta cuestión habría que agregar dos cosas: Primero, que aun en los países desarrollados se registra una tendencia hacia el desempleo de los egresados de las universidades; segundo, que diversas teorías económicas muestran que la obtención de un empleo obedece a factores independientes de la formación recibida.

²⁴Esquivel, F. “Algunas aclaraciones innovadoras de los planes de estudio 1990 de las carreras profesionales que ofrece el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey”. Ponencia presentada en el Foro Nacional Opciones de Innovación en la Educación Superior. Monterrey 1988. En otro momento de la ponencia el autor expresa: “En sus inicios (1943) el Instituto ofrecía tres carreras profesionales: Ingeniero industrial, contador bancario e industrial y administrador de negocios”.

²⁵Meneses, E. La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea. Citado por De Leonardo, P. Op. cit.

²⁶Op, cit.

²⁷Algunas de estas instituciones se mantienen vinculadas a grupos cristianos con programas de derecha, como las vinculadas al “Opus Dei”.

las condiciones particulares de nuestros países. Es la época de los grandes trabajos sobre la universidad latinoamericana.²⁸

Esto indica con toda claridad la orientación en la que se conforma esta institución.

Esta tendencia se expresa de diferentes formas, entre las que destacaremos:

- La modificación aislada de un plan de estudios en el seno de una institución. Se trata de orientar el perfil profesional hacia una necesidad de los sectores amplios de la sociedad. En este sentido, destaca en la UNAM: Arquitectura de lo popular (mejor conocida como autogobierno), el plan de medicina de primer nivel (conocido como A-36). En estos planes de estudio, a partir de la reorientación del perfil del egresado, se modificó la estructura de los contenidos, así como algunas formas de transmisión.
- Algunas experiencias, también excepcionales, en las que la universidad en su conjunto asumió esta tendencia. En este caso se discutieron en forma global los perfiles de las distintas profesiones. En realidad se incorporaron categorías políticas al debate curricular, tales como: historia de la profesión, práctica profesional. Se modificaron las formas de la organización de los contenidos en los planes de estudio (atendiendo a formas más globalizadas), así como las formas particulares de adquirir la información. Algunos egresados, los menos, lograron desempeñar una práctica profesional alternativa, tal como lo postulaban estos proyectos universitarios. En general, los egresados juegan un papel muy paradójico en el mercado ocupacional que depende de la estructura del propio mercado, de los gremios profesionales y de su proyecto particular.²⁹ El caso más relevante de esta situación lo constituye la UAM-Xochimilco. Es necesario reconocer que estos proyectos se desarrollaron también en un conjunto de contradicciones.
- Finalmente, las universidades democráticas, críticas y populares, constituyen otra expresión de esta situación. La traducción de este ideario educativo se dio más en la conformación de espacios de trabajo dentro de la comunidad (bufetes jurídicos, programas de alfabetización), en la modificación de sus estructuras de gobierno (que buscaron ser paritarias) y en la incorporación de cursos aislados en una estructura intacta del plan de estudios por asignaturas; en general, materias relacionadas con la economía política. Algunos de estos proyectos han realizado una autocrítica de la manera como preservaron formas autoritarias de transmisión de conocimientos en este contexto.

4. CRISIS EN LAS TENDENCIAS UNIVERSITARIAS

A manera de reflexión final, vamos a sostener que la década de los ochentas sólo se ha caracterizado por una crisis económica sin precedentes. Crisis que ha reducido en un 50 % el poder adquisitivo de los asalariados. Crisis que ha fortalecido un pensamiento neo-liberal. Incluso exponentes tradicionales de la izquierda asumieron posiciones neoliberales en el conflicto de la UNAM.³⁰ Crisis que también se manifiesta en una desestructuración social (desestructuración de una „subjetividad social“³¹ que dificulta la construcción de proyectos. El gran problema es la ausencia de un proyecto educativo y curricular en la década de los años ochentas.

Mientras la política educativa neoliberal busca que la educación se articule al aparato productivo (sin analizar las contradicciones que subyacen en éste) resalta la ausencia de un modelo encaminado a construir en forma

²⁸Los textos de Darcy Ribeiro, Oscar Varsavsky (estos últimos tan olvidados en nuestros días). una gran diferencia entre la universidad latinoamericana y estadounidense es la conformación de su estudiantado. Un posgrado en educación en Miami cuesta 8 mil dólares anuales, en Harvard cerca de los 20 mil. Lamentablemente el sueño del pensamiento neoliberal es buscar que el estudiante universitario pague más por su educación. El argumento es que lo que no cuesta no se valora. Cfr. “Fortaleza y Debilidad de la UNAM” del Dr. Carpizo, abril 1986.

²⁹Esta información se puede encontrar ampliada en nuestro estudio sobre la UAM-X. (ver nota 4 de este trabajo).

³⁰véase ver los editoriales de los periódicos La Jornada y Uno más Uno de septiembre a diciembre de 1986.

³¹En nuestra posición la subjetividad resulta de la articulación entre lo interno y lo externo. Asimismo, existe un conjunto de valores y afectos que se conforman en la dinámica social. A partir de ellos vivimos y sufrimos lo que nos rodea. Cfr. De Brasi, J. C. Apreciaciones sobre la violencia simbólica, la identidad y el poder en Lo grupal. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1986.

colectiva una reflexión alternativa sobre la universidad. La demanda y presión estatal hacia las universidades públicas es clara. La política educativa actual incluso ha denigrado a la universidad pública frente a la privada. Se han magnificado algunos problemas de aquélla y se han escondido los proyectos sociales y los problemas académicos de la otra. Nadie recuerda que las universidades privadas, en su conjunto, no dedican ni el 1 % de sus recursos a la investigación que se realiza en el país.³² Nadie mira la política editorial de la universidad pública ni el número anual de ediciones que estas instituciones realizan. La deserción, las dificultades de empleo han servido para satanizar a la institución pública sin analizar el contexto global donde esta situación se presenta. Se ha perdido el sentido social y nacionalista de la educación. Necesitamos en forma colectiva enfrentar una crisis económica, política y social que nos desestructura; es sólo en la revisión colectiva de esta situación en la que podremos revisar la crisis educativa que enfrentamos, crisis que es consecuencia (y no causa) de las otras. Frente a la innovación curricular (educación-empleo) necesitamos construir alternativas, necesitamos revisar los aciertos y los errores de las diferentes propuestas populares, sociales y nacionales por las que ha transitado la universidad mexicana. Necesitamos construir una experiencia universitaria que siga respondiendo a nuestra condición latinoamericana.

³²Cfr. Martínez della Rocca, S. Perfil de la Jornada. Periódico la Jornada. Noviembre, 1988.